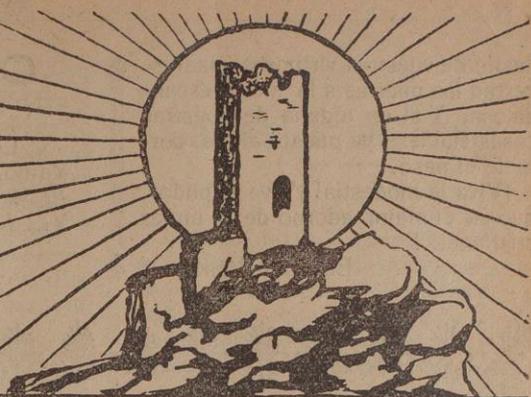


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año II

Alhama de Murcia, Domingo 12 de Julio de 1925

Núm. 35

¡La tirana... la cruel... la maldita moda...!

Llegan hasta aquí noticias que amargan el alma y llenan de tristeza el corazón:

«Que el Romano Pontífice se ha negado a recibir, por sus trajes indecorosos, a gran número de damas que, con motivo del Año Santo, han ido en peregrinación a Roma; y que no las ha recibido hasta que se han presentado honestamente vestidas.

Que por orden de los Sres. Obispos, se han puesto a las puertas de las Iglesias cartones con gruesos caracteres negando la Sagrada Comunión y aún prohibiendo la entrada en el Templo a mujeres que vistan telas transparentes o usen escotes exagerados o no lleven los brazos cubiertos hasta más abajo del codo.

Que en algunas partes ha tenido que intervenir la Autoridad Civil para hacer cumplir estas órdenes; y que en algún pueblo vecino han puesto guardias para que no dejen entrar en el Templo a las señoras o señoritas que no vistan con modestia».

¡Dios mío, Dios mío...! ¿Y es posible que la mujer católica, ¡tan buena...! ¡tan piadosa...! tan amante de Jesucristo y de su Inmaculada Madre, dé lugar a tamañas órdenes, a tan severas medidas?

¿Si será que los Sres. Obispos mandando así, se extralimitan en sus funciones? ¿Pero, no son ellos los príncipes de la Iglesia, puestos por Dios para velar por la integridad de la fe y pureza de las costumbres? ¿O son

algunos modistos impíos o modistas desaprensivos los llamados a darnos lecciones de moralidad?

¿Si será que ellas no ven nada de malo ni de reprehensible en ir tan ligeras de ropa...? ¿Pero no sospechan si-

quiera que pueden ocasionar o causar la ruina espiritual del prójimo que las mira, en cuyo caso son más culpables?

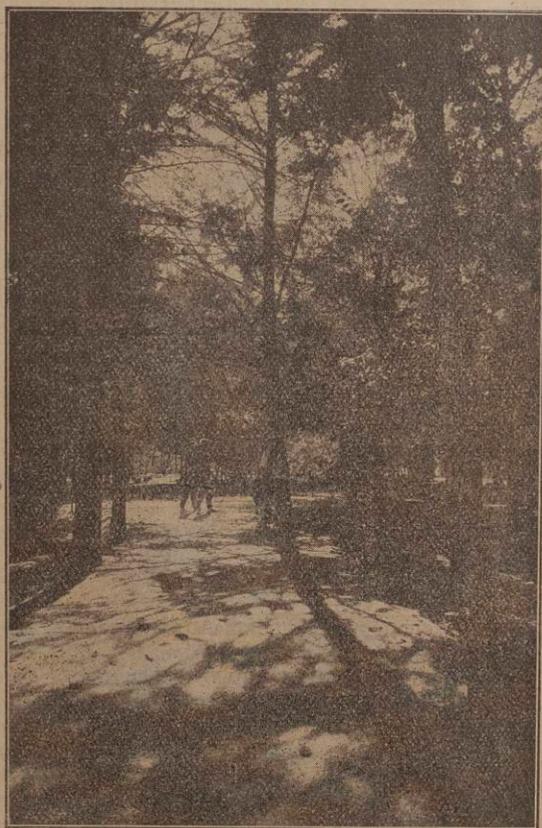
¿No nos dice el Apóstol S. Pablo que llevamos la gracia en vasijas frágiles, que pueden quebrarse al menor descuido? ¿No afirma el Concilio de Trento que, aun después del Bautismo, nos queda la concupiscencia, nos queda una marcada tendencia al mal, nos quedan las llagas del pecado y que, por lo tanto, es preciso evitar todo lo que pueda agitar las pasiones o renovar las llagas? ¿No dice el mismo Jesucristo que debemos tirar lejos de nosotros todo lo que pueda sernos ocasión de pecado, aunque sea el pie, aunque sea la mano, aunque sea el ojo?

Guerra, pues, a la moda escandalosa, causa del pestífero ambiente de inmoralidad en que vivimos.

¡Que muera la tirana... la cruel... la maldita moda...! Tirana, porque ciega y esclaviza... Cruel, porque

ta la inocencia de angelicales niñas y de inexpertos jóvenes... Maldita, porque Dios anatematiza y condena el escándalo...

Hijas de Alhama, depositarias de la honestidad y mo-



MURCIA: UN PASEO DEL PARQUE DE RUIZ HIDALGO

